



## ARTÍCULO PARA PADRES 33

# El miedo a los extraños

Entre los 6 y los 10 meses de vida del bebé, aparecen las primeras manifestaciones de miedo dirigidas a personas extrañas. Esta etapa se denomina “angustia del octavo mes”, se caracteriza por episodios de angustia y llanto cada vez que el niño se separa de su mamá: es una etapa normal y temporaria, porque el pequeño ya alcanzó la organización psíquica suficiente para diferenciar, reconocer y priorizar unos objetos y personas de otras.

El niño que hasta hace poco tiempo se quedaba tranquilo en el Jardín Maternal, ahora comienza a llorar desconsoladamente cuando su mamá se va y la presencia de otra persona le representa la ausencia de su madre.

Es importante que todos los familiares entiendan este tiempo como constitutivo sin alarmarse ante la aparición de estas conductas, pasado cierto tiempo el niño volverá a estar dispuesto y abierto a establecer nuevos vínculos y disfrutar de nuevas relaciones.

En caso de que esta conducta perdure más de lo esperable generando problemas en sus relaciones, será necesario estar atento a las posibles causas.

Puede haber distintas razones por las cuales un niño se muestre temeroso ante extraños por lo que la familia deberá propiciar y no desfavorecer este pasaje del niño de lo familiar a lo desconocido.

Cuando el vínculo madre – hijo se caracteriza por un excesivo pegoteo entre ambos, esta simbiosis puede generar obstáculos a la incorporación de nuevas personas al entorno del pequeño. Estos chicos generalmente se muestran desinteresados y temerosos de establecer relaciones nuevas, ya que sólo están tranquilos cerca de su madre.

En ocasiones es la angustia o culpa de la mamá, al momento de la separación, lo que genera la angustia en el niño, impidiéndole relacionarse adecuadamente o disfrutar de nuevas compañías.

Otras razones que pueden subyacer a estos miedos infantiles ante lo desconocido, pueden ser fobias o temores arraigados de los padres, transmitidos al niño en forma inconsciente por una exagerada desconfianza de los adultos ante los extraños.

No hay que descartar la posibilidad de que el niño haya sufrido alguna experiencia real desagradable, desplazada luego a otras situaciones similares.

Será en la singularidad, por caso, que podemos abordar las distintas problemáticas, teniendo en cuenta la importancia que tiene para el desarrollo emocional y psicológico la relación de éste con su entorno y la capacidad de incorporar lo nuevo a lo ya conocido.

Es en este encuentro con el “otro” que el niño avanzará en su camino hacia la socialización, este encuentro será tan importante que resulte placentero, que de ello dependerá que el niño se encuentre con un mundo maravilloso por descubrir y recrear, o bien que transite por él desinteresado o temeroso.